

# A.C.N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XVI

Pamplona, 15 de Abril de 1940

NÚM. 247

## Su Excelencia el Jefe del Estado recibe en audiencia a la nueva Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española

**Le fueron presentados todos sus miembros. - Palabras de don Hernán Cortés, Vice-Consiliario general. - Dijo el Caudillo: "El pueblo había padecido un tremendo proceso de descristianización". - "Hay que recristianizar a la parte del pueblo pervertida y envenenada." - "Podéis marchar seguros de que contáis con toda la confianza y con todo el apoyo del nuevo Estado."**

Su Excelencia el Generalísimo Franco recibió en larga audiencia a la nueva Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española el pasado día 10 de marzo, fiesta del Patrocinio de San José.

Todos los componentes de la Junta Técnica Nacional se reunieron en el palacio de Cruzada en Madrid, desde donde marcharon al palacio de El Pardo, corporativamente, en

que había de celebrarse la audiencia.

Introducidos en presencia de S. E. el Generalísimo Franco, éste les saludó afectuosamente conforme le fueron siendo presentados los eclesiásticos por don Hernán Cortés, y los seculares por don Alberto Martín Artajo.

Después tomó la palabra, en representación del Cardenal Primado, el Provisor de la Diócesis de Toledo,

don Hernán Cortés, viceconsiliario general de la Acción Católica Española.

En las breves palabras que pronunció al presentar a la nueva Junta, destacó el sentimiento del Cardenal Gomá por no poder acudir personalmente al acto a causa del grave quebranto de su salud. Explicó luego algunos detalles de la constitución de la nueva Junta Técnica y



Miembros de la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española, saliendo del Palacio de El Pardo, después de la larga audiencia concedida por S. E. el Generalísimo.



su manera de actuar, señalando que la dirección correspondía a la Iglesia, y sólo la ejecución de los planes y acuerdos de la jerarquía es lo que pasa a ser función de los elementos seculares.

Afirmó que la nueva Junta se propone realizar en el suelo de la Patria, regado por la sangre fecundante de mártires y de héroes, aquella labor que tiene derecho a pedir el Estado de todos los elementos que lo integran; labor de siembra de los principios católicos que informaron en siglos pretéritos la grandeza de España. Afirmó que estos momentos recuerdan aquellos otros de tiempos pasados en los que la Iglesia y el Estado se reunían para laborar juntos por la prosperidad del pueblo. Dijo que la misión de la Junta es difundir el santo apostolado de los altos principios del Catolicismo con los que España logró orientar al mundo. Terminó diciendo que la Acción Católica será en todo caso cantera de formación de perfectos ciudadanos, en condiciones de prestar los mejores servicios a la Patria, a las órdenes del Caudillo de España, como el mayor timbre de gloria.

### Palabras del Generalísimo

Su Excelencia el Jefe del Estado manifestó que se congratulaba de haber oído palabras tan justas y certeras sobre lo que es la Acción Católica y acerca de cuál deberá ser su campo de acción en España.

Señaló que en tiempos, felizmente pasados, de democracia, de luchas liberales, de combate con el marxismo y con todas las doctrinas materialistas enemigas de los valores espirituales, la Acción Católica tuvo que tener un aire combativo. Pero no es, ciertamente, merecedora de censura, porque pasaba de la tarea puramente apostólica, a otras actitudes de enérgica defensa de aquellos valores espirituales frente al Estado ateo.

Ahora, por fortuna, la situación de España es muy otra, pues aquellos mismos afanes de catolicismo, de espiritualismo frente a lo material y a lo pagano, que anima y mueve a la Acción Católica, animan también al Estado en todas sus tareas.

El pueblo español había padecido un tremendo proceso de descristianización; por eso, cuando se aflojaban los resortes del Poder y desaparecida la autoridad, las turbas se desataron e hicieron blanco de sus desórdenes a todo lo que representaban valores espirituales y, singularmente, los sacerdotes y los templos.

Hay que recristianizar a esa parte del pueblo que ha sido pervertida, envenenada por doctrinas de corrupción.

Señaló que el hecho de que antes para realizar esa labor la Acción Católica tenía que ir contra la obra de los Gobiernos; hoy, en cambio, la podrá realizar con el completo apoyo del Poder.

Destacó que la Acción Católica Española y el nuevo Estado español encontrarán en su actuación zonas comunes, pero en ellas la comprensión será completa, porque es uno mismo el ideal que nos anima.

Terminó el Jefe del Estado asegurando a la Comisión que podían marchar seguros de que cuentan con toda la confianza y con todo el apoyo del nuevo Estado.

# VIDA DE LOS CENTROS

## Soler y Díaz Guijarro, en el Centro de Madrid

Al reanudarse las sesiones de los Círculos de Estudios del Centro de Madrid, se ha empezado a examinar un programa muy completo de "conceptos cristianos sobre el Estado, el individuo, las entidades intermedias, las relaciones internacionales, la Iglesia, etc."

Ha inaugurado estas sesiones el propagandista del Centro de Madrid José Soler y Díaz Guijarro, disertando sobre el "Concepto del Estado".

En dos días desarrolló su tema.

"El origen del Estado—dijo—, según la doctrina de la Iglesia, es la sociabilidad del hombre, y, por tanto, reside su origen en Dios como todo lo existente. Por consiguiente, en principio no nace del pacto, ni de la evolución, ni de una subyugación. Ahora bien; inmediatamente, la causa próxima del origen del Estado es el hombre, bien por hechos asociativos o bien por consentimiento tácito o expreso de la comunidad. Este origen del Estado no va en contra de la libertad humana, ya que la libertad humana es también de origen divino, y por ello es fácilmente hermanada la explicación trascendente del Estado, con la que da su origen a las decisiones de los hombres, según la doctrina teológica constante. Pero esta voluntad humana no es el capricho, sino que tiene su justificación en el cumplimiento de la virtud, en el cumplimiento del bien general. Textos de León XIII, padre Izága y profesor Ruiz del Castillo, que se citan, confirman esta teoría. La concepción del Estado es equivalente a la concepción del Poder. El Estado tiene otros elementos, pero lo que le hace especialmente distinto es la transformación de sus elementos y de sus relaciones en fuerza jurídica eficaz, que es precisamente lo que hace el Poder.

La doctrina de la concepción religiosa del Poder ha tenido a través de los tiempos diversas variantes. Desde quienes pensaron que el orden temporal se perturbó por el pecado, atribuyéndose a San Agustín la idea de que el Poder temporal tiene por ello una tara originaria, sin embargo, de lo cual la propia libertad humana que engendró el orden tiende a la restauración del orden; y encuentra esos medios de restauración en la creación del Estado mediante la

El Caudillo de España dedicó un cariñoso recuerdo a Su Eminencia el Cardenal Primado e hizo votos por el restablecimiento de su salud.

Puso término al acto con un ¡Arriba España!, que fué fervorosamente contestado por todos los presentes.

El Generalísimo Franco, cuya cordialidad en todo momento produjo honda impresión en los visitantes, apareció visiblemente emocionado en varios párrafos de su discurso.

realización de la justicia por el Poder, hasta las últimas concepciones de la escuela monárquica de los siglos XVIII y XIX, surgida como reacción contra la revolución francesa y sustentada en España por don Enrique Gil Robles, en virtud de la cual se ve en el poder político una superioridad anterior al consentimiento de la multitud en forma que es el Poder el que atrae por sí mismo el asentimiento de la multitud y no éste el que la crea. Entre estas dos doctrinas existe la de Suárez y la de los teólogos españoles del siglo XVI, que sienta principios democráticos frente a la tesis de la reforma, poniendo al Poder en su origen primario en Dios; pero en su origen inmediato en la libre voluntad de los hombres. Se citan textos de Suárez y de Mariana.

Contrarias a la doctrina de la Iglesia, existen las doctrinas voluntaristas y las solidaristas. Sobre las primeras es la típica la de Rousseau, que exalta la libertad humana, no ya en su aspecto moral, sino en su aspecto físico, y que, partiendo de la base de que el hombre es bueno por sí mismo, llega a conclusiones que si no fueron de su autor, son inevitables, tales como el Gobierno como mal menor y la tendencia a la supresión de éste e incluso en otro aspecto a la justificación del socialismo. En esta doctrina, en resumen, la voluntad realizadora es sumisa a la naturaleza, fuente del bien. En la doctrina católica, la voluntad realizadora es sumisa a Dios. El pacto social en ambas crea la autoridad; pero en ambas hay un principio sobre la voluntad: Dios o la Naturaleza.

Tras una breve reseña de las doctrinas solidaristas, entra en el epígrafe referente a la teoría de los fines del Estado, recordando varios pasajes de la "Summa", de Santo Tomás, en los que se demuestra que el hombre se ordena a la comunidad como a un fin, y que la sociedad es medio natural de que el hombre puede y debe servirse para obtener su fin, siendo la sociedad para el hombre y no al contrario.

De aquí se desprende que la sociedad, y por tanto el Estado, son perfeccionadores del hombre, y como tales no pueden ahogar su personalidad; también se deduce el verdadero sentido del "bien común" como fin del Estado, en el sentido de que la organización estatal se fija no en la suma de bienes particulares, sino en el elemento común a todos, que no es otra cosa que el mejoramiento de la persona humana, verdadero fin del Estado. Cita textos de la Enciclica "Divini redemptoris" en apoyo de esta tesis. No quiere decir esto que el bien común se posterga al bien particular; lo que sí quiere decir es que para fomentar el bien nacional no puede ser capitulada la totalidad de los individuos.

Se diferencia esta doctrina católica del impuro individualismo (teoría rousseoniana) en que en esta última, como ya se ha dicho, el hombre es omnímodo en su libertad y en su

"Dios ha permitido que hoy dejéis vuestras ordinarias ocupaciones y os pongáis en contacto con hombres de variadísima educación, de toda clase de costumbres, de cultura diversa y hasta de religión distinta; muchos ajenos a Dios, ignorantes de Jesucristo y de su Evangelio, vacíos de todo sentimiento religioso y absolutamente descuidados de su alma y de todas las cosas que se refieren a su eterna salud. Gentes a las que repugnaba acercarse a vosotros para escuchar la palabra salvadora y recibir con ella la gracia del Salvador, Dios las pone ahora cerca de vosotros haciéndoos compañeros de sus fatigas, de sus peligros y de sus sacrificios de todas clases."

"Valorad la hora que pasa, no juzguéis las circunstancias a que son debidas las actuales condiciones de vuestra existencia, atribuyéndolas a un punto de vista exclusivamente humano, sino reconoced en ellas la voluntad siempre buena del Padre Celestial que de los males sabe sacar bienes y del hecho de vuestra movilización para las armas quiere obtener que entre tantas ruinas salvéis más almas, conduciéndolas por medio de vuestra amistad a la Fe y a la honestidad cristiana..."

"Vuestro carácter sacerdotal os debe hacer hombres esclavos del deber, ejemplarmente obedientes de la autoridad, si no hay ofensa de la Ley de Dios, y prontos al sacrificio; pero, en ningún modo, y por ninguna razón, os debe unir al ambiente si éste es ligero, corrompido o funesto. Particularmente austera debe ser vuestra conducta moral, sin compromisos, ni concesiones, ni debilidades, para que sea ejemplar. Esta austeridad se une mucho con la mansedumbre del corazón, mediante la cual os debéis hacer "todos a todos" para ganar "a todos" a Jesucristo. Y, además, estará perfectamente de acuerdo con la austera disciplina de la milicia, y con su valor, en el cual debéis

ser maestros para poder afirmar, en todo momento, con serena libertad e independencia, vuestro carácter sacerdotal o vuestra iniciación al sacerdocio.

Así tendréis la conciencia de no haber traicionado vuestra misión y de haber dado buen testimonio de Jesucristo en medio del mundo más heterogéneo que se pueda concebir. Habréis ganado a la Iglesia estimas y simpatías, y las amistades personales logradas en vuestro servicio militar, dignamente cumplido, os servirán fácilmente para conquistar almas...

Pero es preciso que el espíritu de oración, lejos de languidecer en vosotros por los impedimentos de los deberes nuevos, arda más que nunca en vuestro corazón y sea asiduamente alimentado por el santo sacrificio de la misa, la comunión, etc.

### La devoción a la Inmaculada

La tierna devoción que el Pontífice siente por la Inmaculada Concepción, fué expresada con filial elocuencia en la respuesta que dió al homenaje del Capítulo de Santa María la Mayor, cuando el día 8 de diciembre se trasladó para oficiar de pontifical en aquella Basílica romana.

Dijo el Pontífice, entre otras bellas cosas:

"El día sagrado de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios, siempre nos ha iluminado con luz alegre, porque en el amable misterio que en él se celebra aparece la aurora de la redención humana y, por tanto, contiene las primicias de una alegría largamente esperada, a cuya participación son llamados todos los hombres.

Si en nuestra vida hemos hecho algo bueno, recto y útil para la Fe católica, Nos gloriámonos, no en nuestra persona, sino en Dios y en Nuestra Señora, y en este reconocimiento fundamos las razones que legitiman nuestro gozo en el día presente. Acogidos para la protección y la tutela de María en la perplejidad y en las dudas en que frecuentemente nos hemos encontrado, invocamos a la Madre dulcísima. Nuestro confiado recurso a Ella no ha sido jamás vano, porque Ella nos ha dado luz, defensa y consuelo.

Su benignidad y condescendencia continúa, como fidelísima tuteladora, ha ayudado a este alumno suyo, ahora más que nunca necesitado de su eficaz socorro, porque sobre sus hombros carga el peso del ministerio apostólico. La Santa Madre de Dios, en cuyo altar Ella ofreció al Dios eterno por vez primera la Hostia de propiciación, y a la cual en este momento elevamos el himno de gracias por los copiosos beneficios de Ella recibidos, la invocamos con ardientes plegarias para que nos haga sentir su presencia socorredora. Dé a este su devoto y protegido para la mayor gloria de Dios y suya y para la utilidad del trabajo emprendido en su Iglesia, la prudencia en las deliberaciones, la energía en las obras, el amor hacia Dios y los hombres, sin que lo disminuyan las adversidades y aquella fe diamantina que en las lu-

## NOMBRAMIENTOS DE LA PRESIDENCIA

El presidente de la A. C. N. de P. ha designado vicesecretario de la misma a don Tomás Cerro Corrochano, miembro numerario del Centro de Madrid que, además de poseer títulos académicos de Derecho y Filosofía y Letras y haber sido profesor ayudante de Universidad, fué también director del Instituto Social Obrero y vicerrector de los Cursos de Acción Católica en Santander, en uno de los veranos que se celebraron.

\* \* \*

Isidoro Martín Martínez, miembro numerario del Centro de Madrid, ha sido designado por el presidente nuevo secretario de dicho Centro.

Es Isidoro Martín Martínez doctor en Derecho por la Universidad de Bolonia, profesor ayudante de Universidad y profesor de Derecho Romano en el Centro de Estudios Universitarios.

\* \* \*

El presidente ha designado secretario del Centro de Barcelona, confirmando en este cargo que ostentaba antes de la guerra, al propagandista Carlos Barrie Darhan, abogado que, cuando estudiante, formó parte de la Junta Suprema de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, en la que desarrolló sus actividades apostólicas.

## NUMEROS DE 1936

Se ruega a todos los propagandistas que posean números de este BOLETIN, correspondientes al período de tiempo transcurrido desde primero de enero de 1936 hasta la iniciación del Movimiento Nacional, lo comuniquen a la Secretaría (Alfonso XI, 4, 4.º izquierda, apartado 537. Madrid), desde donde les serán oportunamente pedidos. No deben enviarlos hasta que se les solicite

chas no vacile y tras de la victoria no languidezca.

### El Consistorio secreto

Su Santidad reunió el 11 de diciembre el primer Consistorio secreto de su Pontificado, en el que nombró nuevo Camarlingo de la Santa Iglesia Romana al eminentísimo Cardenal Lorenzo Lauri y a los Cardenales Salotti y Sibilla, Obispos de dos de las Diócesis Suburbicarias de Roma. Se verificó la votación para aprobar las canonizaciones de la beata Pelletier y la beata Gemma Galgani, y fueron preconizados y anunciados unos 250 Obispos y Arzobispos de las más diversas naciones del mundo.

(En el próximo número publicaremos las palabras de S. S. en la visita de los Reyes de Italia y la alocución al Sacro Colegio de Cardenales en el día de Navidad.)

SEGUNDA EDICION

CUIDADOSAMENTE REVISADA

DE LA

**Primera Encíclica**

de

**SU SANTIDAD PIO XII**

**"SUMMI PONTIFICATUS"**

SOBRE

**La Unidad, Caridad y Justicia  
Entre Todos los Hombres**

Ejemplar: UNA CINCUENTA ptas.

PEDIDOS:

A. C. N. de P. - Apartado de Correos 537  
Teléfono 18506 -- MADRID



# LA PRENSA NACIONAL PUBLICA Y COMENTA LAS PALABRAS DEL GENERALISIMO A LA ACCION CATOLICA ESPAÑOLA

Toda la Prensa de España ha publicado con extensión y en lugares de preferencia la reseña de la audiencia que su Excelencia el Jefe del Estado ha concedido a la nueva Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española. Por vía de ejemplo citamos "Arriba" de Madrid que lo publicó en última plana y con títulos a dos columnas; "Solidaridad Nacional" de Barcelona en primera plana y en sus dos primeras columnas; "El Ideal Gallego" de La Coruña que insertó en las dos primeras columnas de

su primera plana los nombres de todos los miembros de la nueva Junta; "Diario de Navarra" publica también dichos nombres en un gran recuadro de su primera plana.

"El Correo de Andalucía", "El Día de Palencia", etc., etc., pues nuestra relación equivaldría a todos los periódicos que se publican en España.

La Radio Nacional, en su emisión retransmitida a toda España, leyó, en primer lugar, la amplia reseña de la audiencia del Generalísimo con la Junta Técnica Nacional de Acción Católica.

Católica y el nuevo Estado en su actuación; pero en ellas la comprensión será cabal, porque es uno mismo el ideal que les anima.

Y, de contera a tales asertos, el Generalísimo ofreció a la Junta la seguridad de que puede contar con toda la confianza y todo el apoyo del Estado.

La opinión católica del país acogerá con vivísima complacencia estas declaraciones concluyentes e inequívocas del Caudillo, que se produce en ellas como jefe de un Estado verdaderamente católico, respondiendo con entera lealtad, lo mismo que a la más acusada y fecunda tradición nacional, a uno de los más poderosos estímulos de la Cruzada y al sacrificio de incontables héroes y mártires que cayeron por la catolicidad de España.

La Acción Católica no es política. Es apostólica. Es el apostolado seglar de la Iglesia, dirigido por la jerarquía eclesiástica. Es como una obra de extensión religiosa, especialmente enderezada a la observancia de las doctrinas de Cristo y de su Iglesia en las sociedades humanas. Como las propias niñas de sus ojos la consideraba Pío XI. Otros Pontífices, el mismo reinante, la han hecho objeto de solicitudes y estímulos. Y esta dilección que la muestra el Papado confirma que la Acción Católica es auxiliar de la Iglesia misma en función de operante apostolado social.

Los que propugnaban que la Iglesia se mantenga recluida en el templo, por creer que mejor conviene así a su misión y a su prestigio, o suponen equivocadamente que la Iglesia sólo es rito para satisfacer la piedad de los devotos, y no también doctrina para infundir espíritu cristiano a los pueblos, o quieren con querencia liberal una Iglesia olvidadiza de los fines evangelizadores que la asignó Jesucristo, y, por consiguiente, ineficaz.

Cristo no esperaba al pueblo para evangelizarle. Iba en busca de él. Y eso mismo es lo que hace la Iglesia por medio de la Acción Católica. Política de cristianización, de evangelización, de apostolado; no de irrupción competidora en el terreno de las disputas de los hombres o en los dominios propios del César, ni de afán

## COMENTARIOS EDITORIALES

Tres diarios de Madrid han dedicado a tan importante hecho católico y español sus comentarios editoriales que recogemos a continuación.

"A B C" de Madrid, dice:

Su Excelencia el Jefe del Estado ha recibido el homenaje de la Junta técnica de Acción Católica española. Una misión de apostolado una acción que se desenvuelve en las zonas del espíritu, ajena a todo interés que no sea el de las almas y las conciencias, había de hablar ante el Caudillo, al manifestar por la palabra de uno de sus ilustres miembros, la más justa definición: "La Acción Católica, será, en todo caso, cantera de perfectos ciudadanos en condiciones de prestar los mejores servicios a las órdenes del Caudillo de España."

El Jefe del Estado ha afirmado, una vez más, con su alta y clara palabra, la espiritualidad del Movimiento vencedor del marxismo ateo, que hizo víctima de horrorosa persecución a la Iglesia y a sus ministros. En la reeducación del Pueblo, en la gran obra de ganar para Dios todas las conciencias extraviadas, el Estado, que se siente mandatario de altísimos destinos históricos, da su apoyo y confianza a Acción Católica.

Para los católicos sinceros, las palabras del Caudillo quieren decir que la sangre de tantos mártires no ha sido perdida y afirma el sentido de nuestra Cruzada. Y todo salvaguardado por quien es encarnación de una voluntad y representación de una fuerza, manifestada a lo largo de una renovación de hechos elocuentes.

"El Alcázar" como artículo de fondo de su primera plana, escribe:

La audiencia que el Caudillo concedió ayer en El Pardo a la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española creció de relieve, hasta más allá de lo puramente protocolario, con los discursos que la solemnizaron.

Al del representante de la jerarquía eclesiástica, que expuso las nuevas modalidades orgánica y funcional de la Junta, así como el alcance de su misión de apostolado, Franco contestó congratulándose de la justeza con que ella fijaba sus fines y su campo de acción, en perfecta compenetración con el Estado, dentro de las nuevas circunstancias de España.

Y, en este sentido, hizo enjundiosas y atinadísimas consideraciones, que prestaron al discurso de Su Excelencia singular interés.

Una afirmación terminante, reiteradora del carácter confesional y la postura doctrinal del régimen, sobresalió de las manifestaciones del Caudillo. Los mismos afanes de espiritualismo cristiano frente a lo material y lo pagano, que animan y mueven a la Acción Católica, animan también al Estado en todas sus tareas.

La Acción Católica, pues, no necesita ahora el aire combativo que tuvo que adoptar en otros tiempos, no sólo frente a doctrinas liberales y materialistas, sino también contra la obra de los Gobiernos que, o las representaban, o transigían con ellas. Hoy esa labor la puede realizar con el completo amparo del Poder.

Zonas comunes hallarán la Acción

por ningún reino que no sean el de la Cruz redentora en la tierra y el de Dios Nuestro Señor en los cielos.

Si ya Cristo en Israel buscaba a las gentes para adoctrinarlas, ¿cómo no ha de buscarlas la Iglesia en los tiempos modernos, en que, más que el desconocimiento del Evangelio son los enemigos jurados del Evangelio los que laboran en las sociedades por apartarlas y mantenerlas alejadas de Cristo, con los catastróficos resultados que acusan las revoluciones, las guerras, la misma angustiosa situación actual europea?

Lo mismo que la táctica militar moderna defiende las plazas desde líneas de combate a veces muy alejadas de ellas, así en nuestros días hay que defender el templo de Dios; es decir, no desde su interior, ni siquiera desde el atrio, sino en una tan vasta zona alrededor, que es la misma sociedad a cuya espiritualización cristiana el templo atiende. La experiencia demuestra que los templos sin espirituales cinturones defensivos son pronto profanados y arrasados por los enemigos de la fe, que constante y diabólicamente actúan sobre los pueblos.

El propio Caudillo español señala a nuestra Acción Católica una urgente y ardua tarea: recristianizar a esa parte del pueblo pervertida y envenenada por doctrinas de corrupción.

Véase, pues, si la Acción Católica tiene misiones concretas que cumplir en España. Y en el mundo, ¡qué ingente labor que la solicita! La pérdida del sentido cristiano ha determinado la tremenda realidad internacional que a todos nos conturba.

“Madrid” con recuadro en su primera plana publica:

Es inmensa la labor que corresponde realizar a la Acción Católica en el suelo de la Patria, “regado por la sangre fecundante de mártires y héroes”. Debe ser una organización de Acción Católica—como su Junta Técnica decía ayer en presencia del Jefe del Estado—“cantera para formar perfectos ciudadanos, en condiciones de prestar a la Patria inestimables servicios a las órdenes del Caudillo de España”. Y es inmensa porque la Patria española ha padecido un tremendo proceso de descristianización, al que puede atribuirse, con la seguridad que lo hace el Generalísimo, la mayor parte de los estragos producidos por la guerra, el espantoso desate de los instintos primarios, a los que ninguna moral sujeta o frena, en cuanto se aflojan los resortes de los Poderes pú-

blicos. Para esta labor, Franco lo ha dicho a los miembros de la Junta que le cumplimentaban, Acción Católica no tendrá, por el cambio feliz de los tiempos y los modos, que adoptar una posición combativa, puesto que contará con todo el apoyo del Gobierno.

Aun en las zonas comunes de actuación en que necesariamente han de encontrarse la Acción Católica y el nuevo Estado español, la comprensión será completa, por ser uno mismo el ideal que los anima. La Historia enseña que los ideales religiosos y patrióticos son los que han hecho grandes a los pueblos y los han llevado a mejorar los destinos de la Humanidad. Y los escépticos y superficiales buscadores de novedades han podido ver cómo, durante nuestra guerra, tenían confirmación una vez más estas verdades eternas; cómo desaparecían los estímulos de carácter personal, las preocupaciones del bienestar, incluso el instinto de aferrarse a la vida para los que al servicio de esos ideales ocurrieron desprovistos de todo y, con su valor y con su fe han logrado la victoria.

Las palabras del Caudillo—que en la información correspondiente encontrará el lector—son, pues, en ese sentido, formidable aliento para los que toman sobre sí la gran tarea y para los que de ella esperamos tan copiosa cosecha.

## NOTICIAS

Vicente Gómez, del Centro de Bilbao, ha visto alegrado su hogar con el nacimiento del segundo hijo, a quien se le ha impuesto el nombre de José María. Enhorabuena.

—Julio Alonso G. Espino, Secretario de nuestro Centro en Vigo, ha sido nombrado presidente de la Unión Diocesana de Juventudes Masculinas de Acción Católica de Tuy, y Enrique Gregorio y G. Espino, Secretario de la misma. Con este motivo han realizado una movida por propaganda durante la Cuaresma en distintos puntos de la diócesis como Ribadavia, Bayona, Panjon, Bouzas, Chapel, etc.

—El marqués de Lozoya, consejero de la Asociación, ha sido ascendido en su escala de catedrático de Universidad.

—Román Perpiñá, del Centro de Valencia, ha pronunciado una interesante conferencia sobre “Economía Hispana y Orden nuevo” en la Asociación Cardenal Albornoz.

## «LA MIRADA DE JESÚS»

Apuntes de la prisión por Javier Martín Artajo

Edición artística, lujosamente presentada, con veinte grabados, reproducción de los más famosos cuadros que recogen la mirada de Jesús.

Precio del ejemplar: CINCO PESETAS

Pedidos: A. C. N. de P. Casa de San Pablo, Alfonso XI, número 4, 4.º izqda. Apartado, número 537. MADRID

## POR DIOS Y POR ESPAÑA

por el

**Emmo. CARDENAL GOMA**

Precio del ejemplar } 10 pesetas en rústica.  
14 » en tela.

Pedidos: A. C. N. de P. Casa de San Pablo, Alfonso XI, 4, 4.º izqda.  
Apartado 537 - MADRID



# BELLISIMAS PALABRAS DEL PAPA SOBRE LA CARIDAD

Cómo ha de ser la beneficencia cristiana.—Por haber desconocido la caridad, el mundo ha perdido la verdadera paz y no la encontrará hasta que vuelva a levantar, sobre las bases indispensables de la justicia, el trono de la caridad.—Un recuerdo a las damas de España

Su Santidad el Papá Pío XII es un magnífico orador, y aunque leer una obra maestra traducida es como admirar un tapiz por el revés, creemos que las bellísimas palabras que el Papa ha pronunciado sobre la caridad conservarán todavía algo de su esplendor traducidas fielmente, como lo vamos a hacer.

La ocasión de pronunciarlas fué la visita que le hicieron las "Damas de la Compañía de la Caridad de San Vicente de Paúl", de Roma, formando numerosísima audiencia, presididas por la duquesa de Caffarelli, presidenta del Consejo Nacional de la Obra en Italia.

Los más bellos períodos del discurso del Papa dicen así:

"Admiramos los múltiples aspectos de vuestra beneficencia, pero al mismo tiempo pensamos que los pobres, a su vez, son por varios conceptos vuestros bienhechores..."

"El pobre tiene alma como el rico y tiene, como él, un corazón. ¡Cuán poco basta a veces para serenar a un afligido o dulcificar la amargura de un rebelde! La verdadera caridad no se limita sólo a dar, sino a entregar algo de la propia persona. Por eso, vosotras, no os limitáis a dar la limosna, sino que la lleváis vosotras mismas. Así, obligándoos a pasar del sentimiento de piedad al acto de beneficencia, el pobre os hace comprender la necesidad de unir a los actos el sentimiento, sin el cual el gesto sería frío y la palabra indiferente".

"El pobre os une a Dios con su ejemplo. Florecen virtudes maravillosas bajo techos míseros. A veces es el vicio el que se presenta a vuestros ojos no menos crudamente que la miseria material. El contraste entre el sufrimiento del pobre y vuestro bienestar es de un efecto saludable, porque cuando volvéis desde el tugurio frío, desnudo y repugnante, a vuestra cómoda y confortable habitación, os sentiréis inspiradas para elevar un pensamiento de gratitud a la Divina Providencia y quizás para renunciar a algunos gastos superfluos. Acaso reconozcáis vosotras, a la vista de la abyección moral provocada o favorecida por la indigencia material, que vuestra buena y virtuosa conducta se debe en parte notable a las mismas condiciones de vuestra desahogada vida familiar y social y a la cultura que, a través de ella, habéis recibido. De esta consideración nacerá en vosotras un celo renovado y mayor para curar las llagas de las pobres almas, frecuentemente más desventuradas que culpables..."

"Los fondos que para vuestros socorros utilizáis son un punto de partida necesario. Tenéis que obtenerlos pidiendo. Pedir es un arte del cual vosotras conocéis el secreto, y con el que, al propio tiempo, ayudáis a los ricos a ganar el Cielo, porque, según la Escritura, la limosna libera del pecado y de la muerte eterna. Imagináos

que en los tiempos del pobre Lázaro, del que habla la Biblia, hubiese estado allí una de vosotras. Al pasar delante de aquel mendigo, le habría curado sus llagas de una manera ciertamente más eficaz y más aséptica que los buenos perros se las lamían. Y después hubiera entrado valerosamente en la sala del banquete a pedir un socorro a los ricos, de tal manera que, a la vez que socorria a Lázaro, hubiese colocado en el camino del Cielo al rico Epulón. Esta es la feliz audacia a que os conducen los pobres. Esa es la que hace de cada una de vosotras una mediadora de bendiciones, no sólo para aquellos que se benefician con vuestra caridad, sino para los que os dan dinero con que poderla hacer.

¿Quién podrá medir el caudal de gracias divinas de las cuales sois vosotras el canal? Ciertamente no podéis llevar al pobre el Sacramento como lo llevaron las señoras de París a los prisioneros de la Comune, y como lo han hecho más recientemente en España durante la guerra civil. Pero vosotras abris los caminos de la santificación, y al propio tiempo que atendéis a las necesidades de los cuerpos, dulcificáis los dolores del corazón para que el alma se salve..."

"He leído vuestras Memorias, llenas de cuadros emocionantes, como el de aquellos dos niños, hijos de míseros nómadas, que dormían sobre la tierra fría debajo del carricoche que los llevaba de un lado para otro. Aquella otra dama que para preparar la conversión de una muchacha israelita tenía que permanecer largas horas al sol de la canícula, debajo de un techo abohardillado y metálico. Tenéis a veces que emplear más de un año para ganar un alma y preparar el bautismo o una primera Comunión ultratardía, o para acercar a Dios a un espíritu alejado de El, con una falta absoluta de toda ilustración y de toda creencia. Ahora bien, tantas gracias no pueden pasar por vuestras manos sin que en ellas quede una parte. El bálsamo de la caridad es como el del nardo oriental celebrado por la Escritura, cuyo perfume impregna las manos que lo tocan. Nuestro Señor dijo que es mayor ventura dar que recibir, y de esta felicidad sois vosotras deudoras a vuestros pobres. A los pobres debéis la alegría de gustar de vez en cuando las mismas consolaciones inefables que inundan al misionero o a la monjita de las misiones cuando en la noche de una jornada de fatigoso viaje, a través de las estepas glaciales o de los bosques del trópico, caen extenuados, pero alegres, porque han dado a las almas un poco más de amor y a Dios mayor gloria. Algunos barrios en el corazón de Roma tienen también sus pequeños salvajes como los de los Continentes inexplorados. Vuestra obra es, por tanto, una misión. La alegría que conforta e infunde valor al misionero, también sonríe ante

vuestra fatiga y os procura un reflejo pálido, pero cierto, de la recompensa eterna".

"¡Oh, Caridad, virgen con ojos de luz y madre con labios de miel, hermana con manos de bálsamo, capaz de hacer esta tierra habitable a los infelices, a los huérfanos, a los oprimidos, a los que no tienen techo que los cobije. Ella revela al hombre la íntima bondad de su corazón, mostrando en la tierra la mejor imagen de Dios, que es sustancialmente Caridad! ¡Ojalá triunfe ella en el mundo! ¡Cuán bella parece y cuán más deseable que nunca en esta hora en que la violencia, hija del odio, quiere proscribirla! ¡Cómo se nos aparece buena y necesaria más que nunca en medio de esta humanidad agitada y convulsa, que no quiere creer en la Verdad, que no se atreve a creer en la Justicia, pero que no acaba de decidirse a dejar de creer en la Caridad!

¡Infelices los hombres insanos, cuyo furor quiere matar esta virtud inmortal; infelices los fariseos de alma árida y de mirar vacío, que no aciertan a ver el esplendor de su rostro! ¡Infelices los sabios de corazón sordo, que no sienten el eco de sus voces aliviantoras del dolor de la humanidad! ¡Infelices esos falsos profetas de la felicidad universal, cuyas pupilas ardientes se queman contemplando el fantasma llameante de una justicia terrena completa y definitiva, y no ven en la Caridad más que una inoportuna y una intrusa que ultraja a su real hermana!

Por haber desconocido el mundo la caridad, ha perdido la verdadera paz y no la encontrará hasta que no haya vuelto a levantar sobre las bases indispensables de la justicia el trono de la caridad. Amenazada de un nuevo diluvio, la humanidad espera, ansiosa, que torne a ella la paloma anunciadora de la sonrisa de paz. Pero la alada mensajera no traerá la paz universal de los individuos y de las naciones si no puede arrancar el verde ramo de oliva, árbol de unión que necesita para crecer y dar sus frutos el suelo de la caridad.

## Formación de Selectos

POR EL

P. Angel Ayala, S. J.

Precio del ejemplar: 15 pesetas

PEDIDOS:

A. C. N. de P.-Casa de San Pablo

Alfonso XI, 4, 4.º izqda.

Apartado 537. Madrid.